

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS
AMIGOS DEL PAÍS



Discursos pronunciados con motivo del Acto de Ingreso de
ENRIQUE SAMANIEGO ARRILLAGA

Suplemento 16-G del Boletín de la RSBAP

DONOSTIA - SAN SEBASTIÁN
2002

PALABRAS DE RECEPCIÓN

José María Aycart Orbegozo

Sed bienvenido –Ongi etorri– Amigo Dr. Samaniego.

Sed bienvenido al seno de esta antigua Sociedad Bascongada, corporación integradora de cuantos sienten amor por este País y están dispuestos a pensar, a reflexionar, a entregarse por la elevación del nivel cultural de sus gentes y por el desarrollo armónico de sus valores hasta alcanzar paz sólida y bienestar justo para todos.

Desde sus inicios, la Bascongada abrió sus brazos a Médicos ilustres y beneméritos que aportaron sus saberes y conocimientos para mejorar la salud de este pueblo.

No es momento, ni ocasión, de que yo me extienda ahora sobre algo que todos ya conocéis y que ha sido estudiado y analizado con más autoridad por el Amigo, ilustre y llorado Amigo, Doctor Iñaki Barriola. Me remito especialmente a su trabajo titulado “Los Amigos del País y la Medicina”, editado en San Sebastián, por la Biblioteca Bascongada de los Amigos del País, en 1963. En este libro y en otros trabajos suyos o de otros médicos-historiadores, como Sánchez Granjel, Goti, o José M^a Urkía, encontramos noticias amplias y suficientes del papel importante que han tenido en la Sociedad Bascongada los médicos y la medicina.

Basta acudir a los Extractos de las Juntas y Asambleas de la Sociedad en la segunda mitad del siglo XVIII, especie de Biblia de nuestra primera época, y concretamente a sus Índices, para comprobar el vasto campo que abarcaron con sus trabajos y experiencias los Médicos de esta Sociedad Bascongada en su etapa fundacional. A título de ejemplo, y respetando literalmente los 40 epígrafes que constan en el índice, seleccionaremos algunos de aquellos trabajos o temas médicos, que fueron objeto de estudio y exposición en aquellas Juntas Generales.

Apoplejía.

Carbunco.

Cólicos.

Disentería en Elgoibar.

Electricidad medical.

Epidemias.

Fiebres en Africa Oriental.

Fiebres en Azcoitia.

Historia natural médica en Azcoitia.

Aplicación de la botella de Leyden como remedio curativo.

Oro fulminante (Método curativo).

Plantas medicinales en Alava.

Ulcera, su curación.

Viruelas. Etc.

Sin entrar en la relación completa de aquellos Amigos Médicos, estimamos necesario citar a algunos muy destacados, como José Antonio de Carasa, médico titular de la Villa de Azcoitia y José de Luzuriaga, médico de Lekeitio, intervinientes directos e importantes en el tratamiento de la viruela mediante la inoculación, Vicente de Lardizábal, donostiarra, médico de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, autor de diversos trabajos como los titulados: "Consideraciones Político-Médicas sobre la salud de los navegantes"; "Memoria sobre las utilidades del Chocolate"; "Análisis de las Aguas de Betelu"; etc. Ignacio M^a Ruiz

de Luzuriaga; Luyart, padre de los Elhuyar; los Moguel, padre e hijo, etc...

Estas preocupaciones y aportaciones de la Bascongada en el área de la Medicina tuvo también su continuidad en la Segunda Época (1899-1943), en la donostiarra Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País, poco conocida y divulgada.

Nada más celebrada la Instauration, o reinstauration de la Bascongada, el 19 de Marzo de 1899, en Junio de ese mismo año se estudiaba un trabajo preparado por los Dres. Bago y Aramburu, titulado "Manual de Higiene Popular", y se nombraba una Comisión formada por los Dres. Celaya, Acha, Muñagorri, Gaytán, Azcoaga, Mayora y Zaragüeta para que informaran sobre el mismo. El informe fue favorable y se editó el libro correspondiente.

Hace ya muchos años, y por culpa de unas rebeldes varices, se presentó la oportunidad de que el admirado Dr. Samaniego, y quien os habla, estableciéramos un primer contacto médico-amistoso. Su indiscutible ciencia y sus reconocidas dotes de persuasión no lograron convencerme para adoptar urgentes medidas, drásticas y quirúrgicas. Los años pasaron, y la amistad y la comprensión entre Médico y Abogado, entre dos amigos, se incrementaron firmemente.

Enrique Samaniego, médico sabio y acreditado, no necesita que yo profundice ni subraye el impresionante Currículum que figura en el programa de esta Lección de Ingreso, pero sí me interesa destacar una faceta de su vasta tarea cultural.

Él, como tantos médicos humanistas, ha salido frecuentemente de su área específica. Recordemos entre los que han realizado incursiones por otros campos culturales, la historia, las letras, la filosofía, a Marañón, a Laín Entralgo, y, entre nosotros, a Barriola, a Sánchez Grangel, a Goti, a Urkía, etc. Por ese camino, por esa inclinación, surgen las incursiones del Dr. Samaniego por los temas históricos. Así lo demuestran su reciente e interesante

obra sobre la “Historia de la Cruz Roja en San Sebastián” o la magnífica Lección de Ingreso que acabamos de escuchar referente a un importante personaje vasco, Nicasio Landa.

La exposición del Dr. Samaniego sobre este personaje, no demasiado conocido, descubre la existencia de un gran Amigo del País del siglo XIX.

En alguna de nuestras conversaciones sobre temas culturales, el Amigo Samaniego me transmitió su propósito de encontrar tiempo suficiente, al margen de su quehacer médico, para trabajar por el País en el mundo de la Cultura, cumpliendo el objeto social, bicentenario pero subsistente y permanente, de nuestra Real Sociedad Bascongada.

Ha llegado el momento. Con la sencillez que caracteriza nuestra forma de actuar, te recibimos afectuosa y cordialmente y contamos contigo para actuar en lo que sea preciso y necesario para el bien del País del que nos proclamamos Amigos.

Amigo Samaniego, Ongi Etorri, Zorionak y Aurrera.

NICASIO LANDA. VASCO UNIVERSAL

Lección de Ingreso en la
Real Sociedad Bascongada
de los Amigos del País

por
ENRIQUE SAMANIEGO ARRILLAGA

El 11 de Octubre de 1830, nace Nicasio en casa de sus abuelos maternos en el barrio de la Navarrería de Pamplona, por entonces su padre, Dn. Rufino Landa, era el médico titular de Lesaka. La primera infancia de Nicasio transcurre en el medio rural entre Lesaka y Gazolaz, municipios en los que ejerció su padre hasta que, pocos años después, obtuvo la Cátedra de Anatomía del Real Colegio de Medicina de Navarra, por lo que se trasladaron a vivir a Pamplona, donde ejerció y residió de forma definitiva.

Coincidiendo con el final de la primera guerra carlista, el País Vasco-Navarro sufre unos cambios político-administrativos muy importantes. Por la ley del 25 de Octubre de 1839, por primera vez, los cuatro territorios son introducidos en la Constitución española y

San Sebastián, 20 de noviembre de 2002

obra sobre la "Historia de la Cruz Roja en San Sebastián" o la magnífica Lección de Ingreso que acabamos de escuchar referente a un importante personaje vasco, Nicasio Landa.

La exposición del Dr. Samaniego sobre este personaje, no demasiado conocido, descubre la existencia de un gran Amigo del País del siglo XIX.



Enrique Samaniego, José Mª Urkía y José Mª Aycart

José M^a Urkía Zuzendaria; José M^a Aycart Jauna; Jaun ta Andreok; nere Lagunak. Arratzaldeon danori.

Nere sarrera Elkarte honetan, ez da helburua bakarrik. Baizik eta, gure herriarentzat "lagunen artean" lana egiteko abia puntua.

Amigos todos, buenas tardes. Decía, en traducción libre, que el ingreso en la Bascongada no hay que tomárselo como una meta, sino como el punto de partida para trabajar en provecho de este País del que nos llamamos amigos.

NICASIO LANDA. VASCO UNIVERSAL

El 11 de Octubre de 1830, nace Nicasio en casa de sus abuelos maternos en el barrio de la Navarrería de Pamplona; por entonces su padre, Dn. Rufino Landa, era el médico titular de Lesaka. La primera infancia de Nicasio transcurre en el medio rural entre Lesaka y Gazolaz, municipios en los que ejerció su padre hasta que, pocos años después, obtuvo la Cátedra de Anatomía del Real Colegio de Medicina de Navarra, por lo que se trasladaron a vivir a Pamplona, donde ejerció y residió de forma definitiva.

Coincidiendo con el final de la primera guerra carlista, el País Vasco-Navarro sufre unos cambios político-administrativos muy importantes. Por la ley del 25 de Octubre de 1839, por primera vez, los cuatro territorios son introducidos en la Constitución española y se trata de establecer la situación de futuro de los Fueros

de las provincias vascas y Navarra. En Agosto de 1841, Navarra negocia por su cuenta con el gobierno de Madrid, llega a un acuerdo unilateral y firma la Ley Paccionada por la que el Reino de Navarra deja de ser un Virreynato y, cediendo parte de su soberanía, pasa a ser provincia foral.

Estas circunstancias políticas, vividas por Nicasio en su infancia, le van a influir en el futuro: siempre añorará los Fueros perdidos. En 1842, inicia sus estudios de Bachiller en el Colegio de Humanidades de Navarra, y, después de tres años de brillantes calificaciones, solicita el ingreso en la Universidad Literaria de Madrid y, en Julio de 1854, obtiene el título de Licenciado en Medicina y Cirugía.

Un año después, se produce una epidemia de cólera en Navarra; el ayuntamiento de Pamplona contrató sus servicios nombrándole médico oficial de epidemias. Fueron cinco meses de intenso trabajo y no exentos de riesgo. Su inquietud investigadora y científica le llevaron a presentar, en Septiembre de 1861, en la Real Academia de Medicina de Madrid, el estudio titulado "Memoria sobre la relación que ha existido entre la constitución geológica del terreno y el desarrollo del Cólera-morbo en España", trabajo que se apoyaba en la entonces moderna teoría de Pettenkofer sobre la influencia de las condiciones físicas del terreno en la expansión de las epidemias, y que supuso su ingreso en dicha Academia.

El 19 de Octubre de 1856 recibía el grado de Doctor. El título de su tesis, "Influencia de la Civilización en la Salud Pública", indica su sentido de modernidad. Para Landa, estudiar la influencia que los avances de la civilización pueden ejercer sobre la salud es uno de los retos más importantes de la medicina. Reconoce que la civilización puede ser causa de la aparición de nuevas enfermedades pero, dice:

"... no achaquemos a la civilización males que sólo son hijos de la falta de civilización... avanzad en ella y veréis realiza-

das todas sus promesas, porque, como la lanza de Aquiles, ella cerrará las heridas que haya abierto”.

Este mismo año, ingresa por oposición en el Cuerpo de Sanidad Militar y es destinado al Hospital de Pamplona. Su pertenencia a este Cuerpo podría considerarse una contradicción, ya que no fue partidario ni de guerras ni de ejércitos; sin embargo, desde su cargo, se esforzará por conseguir que las consecuencias de la guerra sean menos crueles; en lo que logró notables éxitos.

En 1859, se producen algunas escaramuzas entre España y Marruecos, los periódicos de la época hablan de ultrajes a la bandera y contribuyen a encender el sentimiento patrio. La guerra no tardó en ser declarada. Landa se presta a ir voluntario. Los primeros días, participó en los hospitales de campaña. Hubo un combate en el que corrió especial peligro: fue en la toma del Aduar de Amial; en aquella acción expuso gravemente su vida curando y operando a los heridos bajo el fuego del enemigo, y, por la noche, se encargó del hospital de campaña establecido en el Aduar, donde en cualquier momento se esperaba el intento de un ataque por sorpresa.

Poco después quedó encargado del hospital de coléricos de Ceuta; el cólera provocaba más bajas que los combates. En Enero de 1860, se hace cargo del hospital flotante instalado en el vapor Barcelona, en el que se evacuaba a los heridos desde Marruecos hasta los puertos de Málaga y Cádiz.

Siempre encontró tiempo para escribir, bien sea en una tienda, sobre la silla de un caballo, en el hospital o en el camarote de un barco. Anotaba las impresiones que las acciones de la guerra le producían en su espíritu de humanista, poeta y pensador. Esto dio origen a la obra *La Campaña de Marruecos. Memorias de un Médico Militar*, una narración poética más próxima al drama humano y doloroso, que resulta de toda guerra, que a los cánticos de gloria y heroísmo.

* * *

Los avances en medicina y cirugía y la mentalidad de modernidad del siglo XIX exigía un comportamiento más digno y humano para con los heridos de guerra. Existía un alto grado de sensibilización, no exento de sentimiento de culpabilidad, entre los jefes militares y sus respectivos gobiernos, por sus soldados heridos que fallecían, abandonados a su suerte, en los campos de batalla y al borde de los caminos, cuando la mayoría de ellos podrían haber sido salvados si hubieran sido recogidos y transportados convenientemente. La aparición de una Institución de Socorro a los Heridos en campaña, en estas circunstancias, sería bien recibida.

En 1863, la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública invita a dieciséis países a una Conferencia Internacional, que se celebrará en Ginebra, con el fin de llegar a un compromiso para mejorar el auxilio a los heridos de guerra. Uno de los países invitados era España. En Octubre de ese año, junto con Joaquín Agulló, que acudía en representación de la Orden de San Juan de Jerusalén, y el diplomático García de Quevedo, el Ministerio de la Guerra envió al coronel médico militar Nicasio Landa para participar en esta Conferencia.

Las consideraciones aportadas por Landa, para la redacción del articulado aceptado por la Convención de Ginebra, fueron muy afortunadas y reconocidas por los representantes de los diversos países. Acudieron: España, Baden, Bélgica, Dinamarca, Francia, Hesse, Italia, Países Bajos, Portugal, Prusia, Suiza y Wurtemberg.

Se llegó a materializar el marco jurídico adecuado para poder desarrollar una actuación efectiva en el socorro de los soldados heridos. Se establecen los puntos necesarios para que los miembros de lo que después será la Cruz Roja puedan ejercer su humanitaria labor de forma libre, neutral e independiente y, para mayor efectividad, se extiende el concepto de neutralidad a los heridos y enfermos por ellos custodiados.

La Cruz Roja Española se creó, el 6 de Julio de 1864, mediante un Real Decreto de Su Majestad la Reina Isabel II. Nicasio Landa y Joaquín Agulló fueron el “alma mater” de su fundación. Un día antes, el 5 de Julio de 1864, se había constituido el Comité de Navarra, el primero en España, del que Landa fue su fundador y primer secretario.

Landa, en 1866, publica el *Transporte de heridos y enfermos por vías férreas y navegables. Hospitales flotantes. Trenes hospitales*, y, en 1867, *El derecho de la guerra conforme a la moral*, texto muy avanzado para su época, defensor del derecho de las gentes militares y civiles durante las conflagraciones, en especial de los heridos, los desvalidos y los derrotados. Entre otras cosas, en su introducción, y siguiendo en la línea de aborrecimiento hacia la guerra, dice:

“¡Oh guerra! madre del horror, el progreso entero que debía destruirte se ha puesto a tu servicio; la poesía te adula, la historia te ensalza... La multitud adoradora del éxito recibe siempre con frenéticos aplausos al vencedor, mas no se acuerda de aquellos millares de sus compatriotas que dieron su vida para esa ovación.

¡Oh cuán diversa fuera la impresión pública si pudieran verse en el triunfal cortejo los cadáveres de los ciudadanos sacrificados y las viudas y los huérfanos hechos en un solo día!”

La obra versa sobre los prolegómenos de la guerra, los deberes de los súbditos y el enemigo, la propiedad privada en la guerra, trato a los prisioneros, anexión de territorios, etc. Fue reeditada en dos ocasiones y traducida a diversos idiomas.

En Julio de 1870, estalla la guerra franco-prusiana; Nicasio Landa es comisionado por la Cruz Roja para acudir al frente. Se entrevistó con el Comité de Ginebra, pasó a Basilea, al Gran Ducado de Baden y a Carlsruhe donde se detuvo para ayudar en

la asistencia de los heridos franceses. Organizó el reparto de las ayudas recibidas entre franceses y alemanes. Asistió en hospitales de sangre actuando como médico y cirujano. Es la primera intervención de la Cruz Roja Internacional, correspondiéndole a Landa el honor de ser uno de los pocos que estrenaron el cargo de Delegado Internacional. Fue condecorado con la Cruz de bronce de la Asociación francesa de Socorro a los Heridos.

Dos años más tarde, se va a ver inmerso en la última guerra carlista. El compromiso de Landa es doble: como miembro del Cuerpo de Sanidad Militar ha de organizar y atender los hospitales de campaña del ejército constitucional y, como Inspector General de la Cruz Roja en España, debe procurar que se cumplan los acuerdos de Ginebra con los heridos y prisioneros de cualquier bando, aunque estos acuerdos no estuviesen previstos para las guerras civiles. Desde la Asociación Cruz Roja Española, personalidades como Landa y Agulló presionaban al Gobierno de Madrid para que se aplicase, en su espíritu, el Convenio de Ginebra con lo que de progreso moral y civilizador suponía el reconocimiento de neutralidad para los heridos. El Gobierno se encontró en el dilema de tener que reconocer como soldados a los carlistas, quienes, a sus ojos, no eran sino unos insurrectos perseguidos por la ley.

En uno de los informes redactados por Landa, al principio de esta guerra, podemos leer:

“... tengo el inefable consuelo de ver que la idea humanitaria del Convenio de Ginebra, que la caridad sobre los campos de batalla, tal como la he visto brillar con el más puro esplendor en las orillas del Rhin durante la última guerra, ha sido comprendida y practicada espontáneamente, tanto por nuestro ejército como por el del enemigo. Ya nuestra bandera blanca con la Cruz Roja, símbolo de paz y de fraternidad cristianas y adoptada por todos los pueblos civilizados, flota sobre las Amezcuas”.

Días después, el 4 de Mayo de 1872, Carlos VII se reunía en Orokieta con las principales fuerzas carlistas de Navarra; se trataba de un ejército numeroso, mal armado y peor organizado. El general gubernamental Moriones, al mando de una columna de su regimiento de Pamplona, les atacó por sorpresa y les infligió una rápida y contundente derrota.

El Dr. Landa tuvo que ocuparse de la asistencia médico-quirúrgica y de disponer el hospital de campaña entre diferentes casas. Cuarenta y ocho horas más tarde, inició la evacuación de los heridos leves; al llegar a Pamplona informa al Comité Local de la Cruz Roja y prepara una expedición para volver nuevamente a Orokieta, a por los más graves, lo que se aprobó en sesión del Comité de Navarra, el 9 de Mayo de 1872, en la que, además, se nombró una Comisión para gestionar el indulto de los heridos asistidos por la Sociedad, y se nombró para ello a los Sres. Sánchez del Águila, Arbizu, Gaztelu y Mena.

Organizados en ambulancia, bajo la dirección de Nicasio Landa, partieron los médicos cirujanos Palacios y Osquía, el farmacéutico Borra, el practicante Moratel, los hospitalarios Bonifacio Landa, Iturralde y Suit, Lagarde y Egozkue, acompañados por un conocedor del terreno, en calidad de guía, el Sr. Aguinaga y un grueso de 118 voluntarios. El día 12 están de regreso en Orokieta, los supervivientes fueron evacuados en camillas hasta Irurzun y, desde aquí, en ferrocarril hasta Pamplona. El traslado fue todo un acontecimiento social, la multitud se agolpaba en las estaciones del recorrido para vitorearlos; a ello contribuyó el que los heridos trasladados pertenecían a ambos bandos combatientes. El general Moriones concedió amplio indulto a los heridos carlistas.

Landa informó de estos hechos al Comité Internacional de Ginebra:

“Sano y salvo he salido del combate de Oroquieta... He tenido ocasión de ver una vez más lo que hay de horrible en

la guerra... Mi fin principal era establecer la neutralidad del herido, aun en la guerra civil, y he logrado la dicha de alcanzarlo. Al efecto, busqué desde los primeros días a los heridos insurgentes, los cuidé asegurándoles toda mi protección... El General Moriones me ha facilitado la misión haciéndome recoger después de la batalla de Oroquieta los heridos insurrectos, los cuales fueron colocados por mí en el hospital provisional, confundidos con los nuestros. El Duque de la Torre (General Serrano), nuestro general en jefe, envió el otro día un médico y efectos de curación al jefe carlista Uribarri, herido y amputado, brindándole un salvoconducto para el lugar que desease ser transportado. Estos hechos patentizan el progreso moral, harto consolador, y más notable en una guerra civil, que es, siguiendo la expresión de Corneill, el reinado del crimen.”

Esta actuación, en la batalla de Oroquieta, es la primera de la Cruz Roja en España lo que supone un gran honor para la Cruz Roja de Navarra y para Nicasio Landa en particular.

El Decreto fundacional de la Cruz Roja Española, promulgado por Isabel II, aceptaba la neutralidad para los soldados enemigos heridos, pero añadía la siguiente coletilla: “salvo las excepciones que los generales en jefe consideren”.

Por desgracia para la Cruz Roja y su principio de neutralidad, meses más tarde, el general Nouvilas ordenó que, para ser indultados, los heridos debían solicitarlo. Les exigía renegar de su condición de partidarios carlistas, a lo que muchos se negaban. Como resultado inmediato, los gobernadores militares del ejército hicieron prisioneros a algunos carlistas heridos que estaban al cuidado de la Cruz Roja, la cual, repetidamente, protestó ante el Gobierno pero éste no puso remedio a la situación.

Como consecuencia de esta intransigencia, el 8 de Agosto de 1873, se promulgó la disolución de la Cruz Roja en el territorio carlista; los partidarios de Dn. Carlos la consideraron como un

mero instrumento para favorecer la desertión de su gente. Las ambulancias de la Asociación, que en alguna ocasión decidieron pasar la línea de fuego, fueron tiroteadas. Una vez más se agravaron las condiciones de la guerra.

En ocasiones, con el debido permiso, la Cruz Roja hubo de recoger heridos del ejército gubernamental atendidos en el bando carlista, como se expresa en la carta dirigida por Nicasio Landa a la duquesa de Medinaceli:

“Al rayar el alba comenzamos la penosa tarea de sacar de su cama a tantos heridos y arreglar camas en los cincuenta carros... Muchas veces contemplé conmovido el hermoso cuadro que presentaba un herido liberal llevado en brazos de dos fornidos soldados carlistas.

Mientras andábamos sin descanso en esta faena... la llegada de un carruaje, los acordes de la Marcha Real y los ¡vivas! a la Reina anunciaron la llegada de Doña Margarita que volvía a auxiliar a los heridos... Yendo de cama en cama llegó donde yo estaba... preguntándome si yo era Landa, me dijo que sentía mucho que me llevara los heridos, pues hubiera tenido gusto en dedicarse a cuidarlos; porque siendo españoles, dijo, todos son de los míos... cuando yo activaba ya el descenso de los últimos heridos, volvió a encontrarme a su paso, y, con acento de afectuosa reconvención, me dijo: pero Landa, no te los llesves a todos, que yo quiero algunos. Cuarenta dejo, Señora, confiados a su inagotable caridad —respondí— y salí del hospital para poner en marcha...”

* * *

La familia de Nicasio Landa procede de Gastiain, lugar de la merindad de Estella. La presencia de los romanos, en esta zona, queda demostrada por el trabajo realizado por el propio Landa en 1868, por encargo de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Navarra, titulado *Descripción de las*

Lápidas Romanas que existen en la ermita de San Sebastián del lugar de Gastiain –Valle de Lana–, lo que le supuso la aceptación como miembro de la Real Academia de la Historia.

En la necrológica, a él dedicada, por su biógrafo y amigo Iturralde y Suit, en 1881, dice:

“... porque su profundo amor a España, tantas veces probado, no le impedía amar con exaltación filial a Navarra, ni admirar sus glorias, su lengua milenaria, sus leyes, sus tradiciones y su grandeza pasada, ni le impedía tampoco llorar sus desgracias y su pérdida autonomía. Su inteligencia era demasiado elevada para, como la mayor parte de nuestros políticos, confundir la “unidad” que engrandece, con la “uniformidad” que humilla, y la familia euskara no tuvo hijo más cariñoso”.

El 30 de Marzo de 1870, El País Vasco Navarro, publica su obra poético-histórica *Una visión en la niebla. Los guerreros euskaldunas*. De este relato se desprende, una vez más, su amor al pueblo vasco. Imagina estar en la cumbre del monte Larrhun, desde cuyo alto domina un vasto territorio de la tierra euskara.

“... El sol sumerge en las ondas del Océano su disco rojo como el cobre fundido: sus postreros arrebos iluminan con sus brillantes reflejos las mil ensenadas que van a recortar la tierra euskara desde la embocadura del Adur a las del Urumea y del Urola, mientras que como cintas de plata serpentean a uno y otro lado, por el fondo oscuro de los valles, el Bidasoa por la Navarra española, la Nive por la Navarra francesa.

La sombra invade los horizontes, borrando a mis ojos las Landas extensas de Aquitania y las cumbres de Pirene; los picos de Altabizkar, de Mendaur, de Arola, de Mendara, de Atchuvia se confunden en una sola masa sombría; sólo distingo los negros contornos del Laviaga y del Jaizkibel...”

Se encuentra en el ocaso de un atardecer, seguido de una noche de luna, envuelto por girones de niebla que como fantasmas le provocan una serie de visiones, a través de las cuales nos ofrece un recorrido sintetizado de la historia y leyenda del pueblo euskalduna, en el que incluye a navarros, alaveses, vizcainos y guipuzcoanos como miembros de un mismo colectivo.

Habló a la perfección el castellano, el francés y el italiano, además del latín. Tuvo amplios conocimientos de griego, inglés y alemán, idiomas que traducía correctamente. Iturralde dice que conocía el idioma materno; amó a esta lengua, al pueblo euskalduna y a todos sus valores que reivindicó activamente; como se desprende de su discurso pronunciado con motivo de la visita de la Reina Regente a Pamplona en:

“Señora:

En representación de la Sociedad Euskara de Nabarra traemos a los pies de V.M. la más respetuosa expresión de la gratitud inmensa que sienten todos los leales Euskaldunas por la inspiración felicísima que tuvo V.M. al poner en sus augustos labios la lengua bascongada. Lengua que hablaron los primitivos pobladores, los que dieron nombre a esta Península Ibérica, nuestra hermosa y amada Patria. Lengua que tiene analogía con otra que para V.M. debe ser muy querida, con la “magyar”.

En ello ha seguido V.M. a su augusto predecesor el Emperador Carlos V de Alemania, I de España, quien es fama que también habló bascuence.

Para que no desaparezca de España esta lengua, movimiento vivo de los orígenes de su nacionalidad, hemos solicitado del Gobierno de V.M. algunas medidas que pudieran ser salvadoras.

Que por la protección de V.M. se logren... Y en recuerdo de suceso tan fausto para nosotros, dígnese V.M. aceptar esta medalla de bronce, distintiva de los Euskaros.”

“Pobre es la ofrenda, Señora, pero es que guardamos el espíritu de nuestros antepasados, para quienes el bronce y el hierro eran metales mucho más preciosos, más nobles que la plata y el oro, porque con aquéllos, no con éstos, pueden hacerse arados para cultivar la tierra, espadas para defenderla”.

“S.M., examinando complacida la medalla que representa el roble de la libertad Arbola Santua, leyó en voz y con buen acento euskaro el lema que dice Jaungoikoa eta Fueroak”.

“Esa es nuestra divisa, Señora, (dijo el Dr. Landa), y se traduce Dios y nuestro Derecho, porque derecho, y no privilegio, constituyen nuestros Fueros venerandos.

Concluyo, Señora, rogando al “Jaungoikoa”, al Señor de lo alto, al Dios sin nombre que nuestros antepasados los Iberos bascones adoraron por millares de años en las selvas de estas montañas, en las noches serenas de Plenilunio, que conceda salud y larga vida a V.M. y a su augusto hijo el Rey D. Alfonso tercero de Nabarra, trece de Castilla”.

“El Sr. Marqués de Amparo entregó entonces a la Reina el diploma, y, después de oír afectuosas frases de S.M., salió de la Comisión de Palacio y pasó a la casa del Senador Sr. Colmenares para presentar sus respetos al Sr. Presidente del Consejo de Ministros y entregarle copia de la Instancia que ha tiempo se elevó al Sr. Ministro de Fomento, en solicitud de medidas protectoras de la conservación de la lengua bascongada. El Sr. Sagasta acogió muy favorablemente esta representación.

La medalla lleva en su reverso, incrustada en letras de oro, la siguiente dedicatoria: “B.M. Erregi- Erondari Maria Kristinari”.

Acabada la última guerra carlista, en 1876, la política abolicionista de los Fueros, propugnada por Cánovas, provoca la unión de los fueristas vascos.

Como consecuencia de ello nace en Madrid el periódico La Paz, órgano oficioso de las Diputaciones forales. Este hecho coincide con el inicio de las negociaciones entre los representantes de las tres provincias y el gobierno. Una de las metas del diario La Paz era la de articular lo mejor posible a los territorios vascos con España. Un grupo de foralistas navarros, en solidaridad con el conflicto que afectaba a las tres provincias vascas, toman el estandarte del vasquismo y colaboran en el diario La Paz.

Se propugna un doble patriotismo, que a partir de los Fueros permita la pertenencia a ambas comunidades nacionales, se consideren vascos y españoles a la vez. “Porque tenemos títulos para llamarnos tan buenos españoles como los que en otras comarcas de la nación han nacido”. Por otra parte, los Fueros no son privilegios, sino un pacto con la corona que ésta ha de respetar.

En las páginas de La Paz, a partir de las consideraciones de Campián e Iturralde sobre las raíces culturales y lingüísticas de la nacionalidad vascongada, nace la idea de una Asociación Euskara para fomentar el desarrollo lingüístico y científico del euskera. Iturralde recuerda cómo, a la vuelta de sus estudios en París, en el año 1868, siendo un joven intelectual y entusiasta, pretendió crear una asociación literaria para estimular el cultivo de la lengua vasca. Reunió a un grupo de amigos con las mismas inquietudes, entre ellos Nicasio Landa, Esteban Obanos, Pablo Ilarregui y, juntos, crearon un proyecto de *Asociación conservadora del vascuence* que se extendía por las cuatro provincias, llegando a preparar un llamamiento a sus hermanos de Araba, Gipuzkoa y Bizcaia. La guerra carlista del 72 abortó este intento; ahora, años más tarde, se considera necesario actualizarlo.

En casa de Iturralde y Suit, con la intención de fundar la *Asociación Euskara de Navarra, Nafarroako Euskarazko Elkar-*

goa, se reunió un grupo de intelectuales, los más prestigiosos de Navarra, entre otros el sacerdote Esteban Obanos, Florencio Ansoleaga, Estanislao Aranzadi, Salvador Echaide, Ramón Irazoqui, Fermín Iñarra, Nicasio Landa, Arturo Campión, Aniceto Legarda, y posiblemente Rafael Gaztelu y Joaquín Azcona. Les movía el interés por ahondar en sus raíces basco-nabarras y recuperar los Fueros perdidos. A este grupo se unieron como socios honoríficos otros seis navarros destacados: Francisco Navarro Villoslada, Serafín Olave, Nazario Carriquiri, Miguel Laredo, Antonio Morales y Bruno Echenique. En la primera Junta fue presidente Obanos y secretario Iturralde y Suit.

En su reglamento, fechado el 13 de Noviembre de 1877, se proponen como objetivo:

“Conservar y propagar la lengua, literatura e historia basco-nabarra, estudiar su legislación y procurar cuanto tienda al bienestar moral y material del País”.

En carta abierta dirigida por Iturralde a Campión, publicada en el *Diario de Navarra* en 1876, queda reflejado su pensamiento en relación con la importancia de la conservación del idioma:

“No hay que dudarlo: el idioma de un pueblo es la manifestación más elocuente de su genio peculiar. A la existencia de ese idioma va unida la existencia de la raza cuyos caracteres psicológicos refleja, y mientras aquél subsista con pureza y esplendor no desaparecerá ésta del anchuroso campo de la historia”.

La revista de esta asociación, que se llamó *Euskara*, inició su andadura en Febrero de 1878; fue dirigida durante su primera etapa por Nicasio Landa; figuraban como redactor jefe, Teófilo Cortés; editor, Norberto Irigoyen; inspector, Ramón Irurozqui; administrador, Bruno Iñarra y secretario de redacción, Hermino Oloriz. En todo momento se interesan especialmente por el cultivo de la cultura, historia, lengua y literatura vascas. Este proceso

intelectual va a llevarnos, en el tiempo, a la fundación de las Sociedades *Eusko Ikaskuntza* y *Euskaltzaindia*, en los años 1918 y 1919, respectivamente.

En esta revista, en su primer año, Landa publicaba un interesante trabajo antropológico, titulado *Cranía Euskara*. Comenta los estudios previos realizados por diversos antropólogos extranjeros, entre otros el de Paul Broca y el Dr. Velasco, para el Museo de la Sociedad antropológica de París, sobre sesenta cráneos recogidos en Zarauz. A juicio de Elisée Reclus los preciosos restos de Zarauz son cráneos únicos en su género y estimulaba a realizar otro estudio con cráneos no procedentes de la costa, para no tomar como euskaro un cráneo de algún marinero, viajero, o náufrago procedente de otras regiones.

Acorde con este criterio, Landa decidió hacer las mediciones en personas que, para él, indudablemente eran vascas.

“... me pareció mejor medir cabezas de personas vivas de quienes por su país, por sus apellidos y por la lengua que habitualmente hablan pueda saberse bien que son vascos. Así he obtenido ahora los índices cefálicos de 60 individuos de la montaña de Navarra, y... el término medio ha coincidido casi exactamente con el del Profesor Broca, resultando que somos subdollicocéfalos.

En otro artículo expondremos los caracteres de los cráneos prehistóricos, las conjeturas que de estos datos se han formado del origen de nuestra raza...”

En 1890, en la revista *Euskal Erria*, Landa, bajo el título “Noticias bibliográficas y literarias”, comenta:

“EL PUEBLO EUSKALDUNA. - Con este título acaba de publicar el Doctor en Ciencias Naturales y en Farmacia, D. Telesforo de Aranzadi y Unamuno, un “Estudio Antropológico” tan acabado, tan concienzudo, tan conforme con las exigencias de precisión de la ciencia moderna, que si en

todas partes sería notable, lo es mucho más en España donde ese orden de altos estudios ha sido muy poco cultivado todavía.

Es raro, en efecto, que el interesante problema científico que presenta la investigación del origen étnico de nuestra raza euskara haya estado por tantos años únicamente debatido por sabios extranjeros”.

“... Justamente orgullosos podemos estar los hijos de Aitor al ver que, cuando los sabios de Alemania y de Suecia, de Francia e Inglaterra discuten el problema de los remotos orígenes de nuestra raza, hay euskaros que saben intervenir en sus debates con tanta autoridad y lucimiento, como lo han hecho en lingüística Arturo Campión y Telesforo Aranzadi en antropología”.

Nicasio Landa fue un hombre científico, de espíritu abierto, y amante del progreso. Sirvió a España con fidelidad y amor, voluntario en la guerra de Africa, estuvo siempre al servicio del ejército constitucional, no participó en ninguno de los múltiples alzamientos que se sucedieron durante su vida militar. Esta fidelidad, su prestigio literario y científico, sus cualidades de políglota y de humanista hicieron que fuera designado para representar a España en importantes delegaciones internacionales, tales como: la Convención de Ginebra, el Congreso médico militar internacional de París y el Congreso del Instituto de Derecho Internacional de Oxford, donde fue uno de los ponentes para la redacción del *Manual de las leyes de la guerra*. En 1881 acude como Delegado del Gobierno al Congreso Médico Internacional de Londres, en la sección de medicina militar.

Reconocido nacional e internacionalmente por sus aportaciones a la bibliografía bélica, enemigo de las guerras, tuvo la oportunidad de influir en la humanización de sus nefastas consecuencias. Participó en los orígenes del Derecho Internacional Humanitario y en los de la Cruz Roja Internacional. Fundador de

la Cruz Roja en Navarra y España, fue nombrado Inspector General de la Asociación española y Delegado Internacional de la Cruz Roja en la guerra Franco-prusiana. La Conferencia de Gante le nombró miembro efectivo del Instituto de Derecho Internacional. Comprometido con su condición de euskalduna, trabajó por la recuperación de los Fueros, del euskera y de la cultura basco-navarra en general. Participó en los movimientos vasquistas de su época.

* * *

Se ha pretendido clasificarlo políticamente y no fue político. Sirvió al ejército liberal, aunque no necesariamente por ideología, sino, sencillamente, por su cargo de médico militar y, fiel a su compromiso, atendió a su ejército. Igualmente, como Inspector General de la Cruz Roja colaboró con los carlistas en cuantas misiones de paz se le presentaron y fue respetado y hasta admirado por ellos. Era foralista y católico practicante, lo que podría haberle inclinado al bando carlista, pero muchos de los que sirvieron en el bando liberal también participaban de estos sentimientos.

Podemos deducir que amó sus condiciones de español y basco-nabarro, que en su conciencia, estas nacionalidades, no sólo no lucharon entre sí, sino que se unieron respetando las diferencias. Para ello aplicó una sencilla receta: respeto a los Fueros, que son derechos y no privilegios, a la cultura y al idioma que dan carácter de nacionalidad, de pueblo diferenciado y promoción de la unidad, que respetando las diferencias históricas, culturales y forales, engrandece, y no de la uniformidad que va contra el derecho de identidad de cada pueblo y humilla.

Fue un hombre de paz, como puede deducirse de todo lo expuesto y lo corroboran estas palabras, tomadas de su obra *Una visión en la niebla*. Los guerreros euskaldunas:

“Oscura es la niebla; sombríos van los batallones y escuadrones... casi todos llevan boinas rojas; otros blancas; otros

llevan morriones. ¡Ah! éstos son los héroes desgraciados que durante siete años acreditaron su indomable energía, su incansable denuedo, su sin par fiereza en una guerra en donde no hay laureles, porque fue guerra entre hermanos. Son las valerosas divisiones del ejército carlista; son los denodados nacionales del Baztan, de Roncal, de Bilbao... Ahí van abrazados en la muerte, esos vascos y nabarros que, ofuscados por el genio fatal de la discordia, derramaron recíprocamente su sangre generosa..."

En estas sentidas líneas se deja ver que mantuvo un gran respeto por ambos bandos; a unos y otros los considera hermanos ofuscados y enfrentados en vida y que, finalmente, acaban unidos abrazándose en la muerte. Hoy en día, procuremos abrazarnos antes, mientras tiene remedio. Que así sea.

Muchas gracias. Milla esker danori.